



No Rechaces la Palabra de Dios

(Serie en Lucas #12)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 8.26–39 (RVR60)

²⁶Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. ²⁷Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. ²⁸Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. ²⁹(Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) ³⁰Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. ³²Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso. ³³Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

³⁴Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos. ³⁵Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. ³⁶Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. ³⁷Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. ³⁸Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: ³⁹Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

Jesús atravesó una terrible tormenta para visitar a dos endemoniados en un cementerio en el territorio gentil de los gadarenos. Marcos y Lucas mencionan solamente a un hombre, el más escandaloso, pero Mateo nos dice que eran dos (Mt

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

8.28). Los demonios creen en Dios y tiemblan (**Stg 2.19**), pero ni tienen «fe» ni aun su temor puede salvarlos.

Nótese la repetición de la palabra «rogar». Los demonios le rogaron a Jesús que no los enviara al abismo, sino a los cerdos (**vv. 31-32**). Los habitantes le rogaron a Jesús que se fuera de su región (**v. 37**) y uno de los que habían estado endemoniados le rogó a Jesús que le dejara ser uno de sus discípulos (**v. 38**). Jesús acogió los dos primeros ruegos, pero no el tercero. Permitted a los demonios que entraran en los cerdos y luego se fue de esa región y regresó a Galilea. Pero no permitió que el hombre sanado fuera con Él, sino que le envió de regreso a su casa para que fuera testigo del Señor. Los nuevos convertidos tal vez no estén listos para el servicio a tiempo completo para el Señor, pero es cierto que sí pueden decirles a otros lo que Él ha hecho en sus vidas.

Los críticos de la Biblia acusan a Jesús porque destruyó la propiedad de otras personas cuando hubiera podido enviar a los demonios a alguna otra parte, pero yerran completamente el punto del porqué lo hizo. No fue debido a que Él atiende y conteste las peticiones de los demonios, sino para demostrar a los espectadores lo que en realidad estaba ocurriendo. Cuando el hato de cerdos se precipitó por el despeñadero al agua, no había duda de que los demonios habían salido de los hombres y que Jesús lo había hecho. Mediante esta acción dramática Jesús dejó en claro que Satanás ocupará lo mismo a un cerdo o un hombre; si atrapa a un hombre, ¡lo convertirá en animal! Al fin y al cabo, nuestro Señor es el Creador y Dueño de todo; de modo que, ¿no puede hacer lo que quiera con lo que es suyo?

Las personas rechazaron la Palabra y le pidieron a Jesús que se fuera de ellos. ¡Qué oportunidad se perdieron! Habían visto una demostración dramática del poder de la Palabra de Dios, pero no le permitían que obrara en sus vidas. Los de la otra orilla fueron exactamente lo opuesto: le dieron la bienvenida a Jesús, porque habían estado esperándole.¹

8:26-27 Cuando Jesús y Sus discípulos llegaron a la ribera, se encontraron en el distrito **de los gadarenos**. Allí se encontraron con **cierto hombre** que estaba **endemoniado**. Mateo cita a dos endemoniados, mientras que Marcos y Lucas hablan sólo de uno. Estas aparentes discrepancias podrían indicar que se tratase en realidad de dos ocasiones distintas, o que un escritor dio una relación más completa que los otros. Este caso particular de posesión demoniaca hacía que la víctima se despojase de su **ropa**, se apartase de la sociedad y viviese **entre las tumbas**.

8:28-29 **Al ver a Jesús**, comenzó a gritar rogando que le dejase solo. Naturalmente, era el **espíritu inmundo** el que hablaba a través de aquel pobre hombre.

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

La posesión demoniaca es una cosa real. Estos demonios no eran meras influencias. Eran seres sobrenaturales que moraban en aquel hombre, controlando sus pensamientos, habla y conducta. Estos demonios concretos producían una extremada violencia en el hombre, y ello hasta el punto que cuando sufría una de aquellas violentas convulsiones, **rompía las** cadenas con las que querían sujetarle y se lanzaba **hacia los lugares solitarios**. No es sorprendente cuando nos damos cuenta de que en aquel hombre anidaban suficientes demonios para destruir unos dos mil cerdos (véase **Mr. 5:13**).

8:30-31 El **nombre** de aquel hombre era **Legión**, porque estaba poseído por una legión de **demonios**. Estos demonios reconocían a Jesús como el Hijo del Dios Altísimo. Sabían también que su condenación era ineludible, y que Él haría que se cumpliese. Pero buscaban un aplazamiento, y le rogaron **que no les ordenara marcharse al abismo** en el acto.

8:32-33 Pidieron permiso, cuando fueron echados del hombre, para entrar en una **piara de bastantes cerdos** en un **monte** cercano. Les fue dado el permiso, con el resultado de que los cerdos se **lanzaron por el precipicio al lago, y se ahogaron**. En la actualidad se critica al Señor por la destrucción de propiedad ajena. Pero si los guardianes de los cerdos eran judíos, estaban dedicados a un negocio inmundo e ilegal. Y tanto si eran judíos como gentiles, deberían haber dado mucho más valor a un hombre que a dos mil cerdos.

8:34-39 Las nuevas se extendieron rápidamente por toda aquella región. Se reunió con ello un gran gentío, y pudieron ver al que había estado endemoniado, totalmente restaurado a la cordura y a la decencia. **Los gadarenos** se atemorizaron tanto que **pidieron** a Jesús que **se marchara de ellos**. Valoraban más a los cerdos que al Salvador; más a sus animales que a sus almas. Darby observa acerca de este incidente:

El mundo ruega a Jesús que se aparte, deseando su propia comodidad, que queda más perturbada por la presencia y el poder de Dios que por una legión de demonios. Él se va. El hombre que había sido sanado ... hubiese querido seguirle; pero el Señor le envía de vuelta ... para que sea testigo de la gracia y del poder que ha actuado en favor suyo.

Más tarde, cuando Jesús visitó Decápolis, una multitud favorable acudió a Su encuentro (**Mr. 7:31-37**). ¿Podría tratarse del resultado del fiel testimonio del endemoniado sanado?²

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586